

# El Museo Fantasma de Historia

por Miguel Ángel Frías Contreras

*"Conservar la memoria de nuestros pueblos es nuestra obligación moral. Preservar su identidad y el recuerdo de la manera en que se formaron, el legado más importante"*

-Vamos al convento, le dije a mi esposa Linda, después de recorrer las calles del centro de Lampazos.

-Sí, vamos, dijo ella, sirve que me acuerdo cuando era niña y nos asomábamos por la tapia.

Y así lo hicimos. Caminamos por la calle Hidalgo y tomamos la calle Colón, casi frente a la antigua cremería de su tío Gregorio Martínez. Al ir llegando al terreno en donde se encuentra la antigua Misión de Nuestra Señora de los Dolores, nos dimos cuenta de que había gran actividad en su interior. Al estar ya frente a la edificación principal nos llevamos la sorpresa de que había varios rescates de antiguas tumbas dentro de la iglesia, los restos no estaban ahí, los huesos en donde es probable que fueran enterrados entre otros el padre fundador Fray Diego de Salazar, se encontraban desnudos. Un escalofrío me recorrió con solo pensarlo.



Y es este recinto, que había permanecido abandonado por muchos años, el que fue origen de uno de los pueblos emblemáticos del noreste de México, por la perseverancia de sus pobladores iniciales, la fe de aquellos que continuaron con su sostenimiento y su dedicación a la defensa de la hoy llamada "Hidalga tierra".

-No lo puedo creer, le dije a mi esposa, ¿Ahora que va a pasar?

-Vamos a preguntar, me dijo y sin más, nos acercamos con uno de los trabajadores, el cual nos informó que se trataba del rescate de la antigua Misión para convertirla probablemente en museo, era el año de 1984.

-Excelente idea, comenté, pero: ¿Cuándo, cómo? Muchas dudas vinieron a mi mente, entre otra cosa que: ojalá no lo saqueen, como ocurre habitualmente en otros lugares.

Estas dudas se despejarían posteriormente al enterarme que el sitio había sido intervenido por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y que por fortuna igualmente los antiguos archivos municipales serían rescatados.

Sería diez años después en que se lograría la inauguración del museo con la intervención de un Patronato de decididos hombres y mujeres identificados como: "Lampacences unidos por su pueblo" y por supuesto a la firme convocatoria de rescate por Don Francisco Zertuche González, quien impulsando este sueño, se lograría ya en el gobierno del Lic. Sócrates Cuauhtémoc Rizzo García, lo cual me hizo reflexionar:

*Un museo de Historia debe ser un espacio dedicado a preservar algunos de los elementos más importantes en la conformación de la memoria de un pueblo y como tal, nos debe llevar a comprender el nacimiento del mismo, las diversas dificultades para su conformación, su evolución, los disímiles momentos en los que con angustia, sus pobladores tuvieron que enfrentar la adversidad con sus diferentes máscaras: La guerra entre pobladores o invasores que reclaman un espacio; las inclementes condiciones climáticas con temperaturas extremas y lluvias que en ocasiones se tornan vendavales de terror; los peligros del entorno por la flora y fauna que también defienden su espacio y la depredación del hombre mismo.*

En fin, un museo de Historia nos muestra como nacimos, evolucionamos y la forma de cómo nos constituimos como pueblo y al visitarlo nos permite que la imaginación vuele hacia puntos

lejanos del pasado, de nuestro pasado. Y nos hace recordar, en muchos de los casos, cómo vivieron nuestros antepasados, incluyendo a nuestras familias.

En algunos museos encontramos la ambientación de aquellas antiguas viviendas pueblerinas. Se ve representado aquello que nos trae a la mente los sabores, los olores, la visión de los colores y sus diferentes matices.

La silla de madera del abuelo, la comida que preparaba la abuela y las pláticas, chismes y comentarios en torno al fogón. Las hojas de los tamales y el cuidado para el embarrado o el estirar la masa de los buñuelos con cuidado y cariño en un paño sobre las rodillas de las mujeres que, por supuesto no dejan de comentar los acontecimientos del pueblo, la fiesta del patrono, el bautizo al que no fueron requeridas y desvían repentinamente la conversación para debatir el cómo preparar el dulce de higo que se convertirá en el sabroso "chito". Todo ello lo recordamos al ir caminando por sus pasillos, al ir viendo en nuestra mente el pasado, al ir con una respiración interior muchas ocasiones de añoranza y satisfacción.

Ciertamente, estos espacios fueron creados en los pueblos antiguos para venerar a las musas de las ciencias y las artes, de ahí el término de "Museo" y en nuestro caso, seguramente a "Clio", musa de la historia y poesía épica, le corresponde nos inspire para preservar



*Don Celso de Jesús Sobrevilla Treviño.  
Traje charro de gala, año 1906.  
Lampazos de Naranjo.*

la memoria de los pueblos actuales, pero no todos cuentan con museos y en nuestra región existen algunos que llegan a ser referente en el noreste del país como: el del Obispado de Monterrey; el de Linares, inaugurado también por el Gobernador Sócrates Rizo; el joven museo de Montemorelos; con una nueva ambientación el de Sabinas Hidalgo; no se diga el de Mina y Vallecillo con sus ancestros recuerdos; aquellos palacios municipales convertidos en memoria del pueblo como el de Santiago o el de Allende, por poner algunos ejemplos.

Sin embargo existen algunos que fueron grandes demostraciones de lo que fuimos y que hoy son un fantasma, como es el caso del de Lampazos de Naranjo.

Se encuentra, como ya comentaba, en donde se realizaron las labores de fundación de la Misión de Nuestra Señora de los Dolores el día 12 de noviembre de 1698, hoy Lampazos de Naranjo y después de haber padecido el antiguo "Convento" el inexorable paso del tiempo y de la guerra, así como su deterioro natural, lo convirtió en un escenario de difícil acceso y por las noches, de extrañas apariciones según algunos habitantes del lugar, siendo rescatado oportunamente por visionarios de la cultura.

Luego entonces, no sólo nos recordaba este museo la trayectoria de vida de este importante pueblo de norte del Estado de Nuevo León, también se relataba en su museografía las vicisitudes que llevaron a sus habitantes a ser considerados personajes importantes y referentes en las armas, tanto en el auxilio de la región para la contención de las naciones indígenas y exploración del norte hasta coincidir con "Los Tejas", como de la Nación misma durante los diferentes mo-

vimientos evolutivos referidos en el de La Independencia, La Reforma, La Intervención, el Segundo Imperio y La Revolución, teniendo en ocasiones personajes en el bando opuesto a la razón, lo que daba, en cada etapa, un sinnúmero de comentarios entre los pobladores.

Esta riqueza de historias con imágenes de sus héroes o villanos, los encontrábamos en sus pisos y paredes con una previa presentación en video del resumen de lo que fue este importante pueblo.

Ya en el recorrido, recordamos al Capitán Juan Ignacio Ramón de Burgos, arrestado en Acatita de Baján junto al Padre Hidalgo; veíamos la imagen del controvertido Santiago Vidaurri Valdés, ahora hasta con una estatua en los jardines; al General de Generales Juan Nepomuceno Zuazua Esparza, que en la pintura de su retrato parece más bien un joven bien portado y no un aguerrido combatiente; y de quien toma el apelativo el pueblo a partir del año 1877, el General Francisco Naranjo de la Garza. Pero también contamos con famosos revolucionarios como el Profesor Antonio Ireneo Villarreal y el Gral. Pablo A. González Garza, por mencionar un ejemplo.

La minería, otro aspecto relevante que dio lustre al noreste y mucha plata a La Corona es otro aspecto fomentado por



la familia Zertuche Canales al donar diversos implementos para comprender tan diversas tareas contenidas en ella.

Por supuesto el aspecto religioso, origen de la fundación del pueblo no es posible olvidarlo y se encontraba representado en diversas donaciones hechas por familias del pueblo y que nos hacía recordar el Ojo de Agua de San Diego y el "Colegio del Verbo Encarnado" que-mado en el año de 1914 al igual que el antiguo teatro "Juan Ignacio Ramón".

En mis recuerdos, me traslado a el día sábado 1 de septiembre del año 2007 cuando tuve la ocasión de ser recibido por el Don Francisco (Panchito) Iruegas García, Director del Museo de Lampazos, quien entusiasmado, no dejaba de elogiar la excelente restauración de la antigua Misión y de sus promotores y fundadores, mostrándome, entre otros

tesoros guardados por él, una medalla mandada a hacer por los “Lampacences Unidos por su pueblo” y la relativamente reciente obra generada por la Universidad Autónoma de Nuevo León “Apuntes para la Historia de Lampazos de Naranjo” (publicada la segunda edición en el año 2003, en dos tomos y con un tiraje de 500 volúmenes), cuyos autores: Jesús Ávila Ávila, Leticia Martínez Cárdenas, César Morado Macías y Héctor Jaime Treviño Villarreal, le hacen un justo reconocimiento.



Otro gran tesoro lo es el Archivo que, a un lado de su oficina, es muestra de la conservación archivística impulsada entonces, por el Gobierno de Nuevo León. Pero no solamente eso, los jardines que rodean en el interior al museo, la tranquilidad que se respira y que es cuna de remembranzas y de no pocas ideas para historiadores, cronistas y maestros.



En fin, este gran museo, con más de 200 piezas y dedicado a las “Armas Nacionales”, ubicado en lo que fueran los restos de la antigua Misión de Santa María de los Dolores y de la Punta, desde el inicio de su restauración en el año 2009, por cuestiones legales se encuentra cerrado y es, después de nueve años: “El Museo fantasma de Historia”, que guarda recuerdos imborrables.

Desafortunadamente ahora por muchos olvidado ya que ha pasado suficiente tiempo como para que aquellos que lo vieron no recuerden a cabalidad su estructura museográfica, los que se fueron por cuestiones de seguridad es posible que difícilmente regresen y las nuevas generaciones, los niños de primaria, pues no tuvieron la fortuna de conocerlo.

Actualmente seguimos esperando que una alma caritativa y justa, de vida a este antiguo fantasma que deambula por el pueblo y por nuestra memoria.

**\*Este artículo está dedicado en reconocimiento a Don Francisco Zertuche González.**

bitá -

cora

---

nueva era